

LA ESTRELLA.

Y

EL CAÑON DE LA LIBERTAD.

N.º 8—MONTEVIDEO, MIÉRCOLES 27 de NOVIEMBRE DE 1839. Precio 6 vs.

La Estrella.

He de tener que ir á Buenos Aires y suspender á los hombres con mi mano, y decirles soy Lavalle, para que vuelvan en sí del temor en que los tiene el salvaje....

Palabras fueron estas proferidas una vez por el Jeneral Lavalle, y tal es la opinion que tiene del estado de terror en que están sus compatriotas merced á la ferocidad de su verdugo. Diez años de suplicios, de barbarie, de despotismo el mas sangriento, han hecho una impresion terrible en el alma de todos los Argentinos que han tenido la desgracia de presenciarlo y sufrirlo. Tanto patriota, padre de familia é inocente campesino como ha fusilado el verdugo Rosas: tanta víctima como ha mandado sacrificar bajo la cuchilla de los pampas asesinos de Cuitiño, sin mas causa, ni mas forma, que *un yo lo mando*: tanta cabeza que ha hecho bolar... tanta familia que ha enlutado... ha aterrorizado á los hombres y á los Pueblos, y Rosas haciendose temer por estos barbaros medios, há hecho que le presten una obediencia ciega, nacida no de la voluntad, sino del temor, de la fuerza.—Los Pueblos ya estan como habituados á ver nacer y morir el sol de cada dia, y siempre ruiendo la fiera que debora á sus hermanos: siempre cadenas, siempre persecucion, siempre cadalzos... y hombres asesinados, que miraban muy remota la aurora de otra época mas feliz, y menos aterradora.—

Es asi que una y mil veces han vacilado en levantarse para esterminar al despota: temblaron al solo imaginar que podian caer en sus manos, que el resultado de una tentativa podia ser adverso, no por que no en contrasen en todas las clases simpatias, sino por que el temor embargaba el animo á los demas:—tenian fija en su imaginacion las escenas de Salarrayan y de otros, con cuya cabeza se deleitó el salvaje en medio de su sala, y estas ideas, de temor ejercian un dominio en el valor de los hombres, que los contenia en su arroyo y sufrían las cadenas.... Lavalle, como todos, lo conocia esto, y por eso decia que tendria que

suspenderlos por sus propias manos para convencellos que ya no habria temor, no existia el asesino de los Pueblos, la Estrella de la libertad habia aparecido, sobre su Cielo.—Pocos ó nadie esperaban que tan pronto, antes de acercarse Lavalle mas, pudiese estallar un movimiento á las mismas gradas del Caribe.—Que a una larga distancia, se decidiesen los hombres á proclamar Libertad no era difícil, pero que tan breve lo hiciese la campaña de Buenos Aires, era casi increíble cuando el apoyo de la Legion Lavalle lo miraban aun remoto. Pero el malogrado, el inmortal Castelli, poniendo un dique al terror, y despreciando la propia vida, anunció al mundo que la semilla de la libertad que sembraron los heroes del año 10, aun no se habia estinguido totalmente, que retoñaba con el heroismo, y Riego, y Villarino, Olmos y 3000 valientes mas le imitaron, y el tirano que creia que nadie se atreviese á hostilizarlo tan inmediato, cuando por la opresion se consideraba temido de todos, no vió distante su ruina.—Entonces recurrió á los medios falaces de las recompensas y de la indulgencia: con el terror su poder venia al suelo: felizmente ninguno de los ilustres revolucionarios aceptó esa mentida y degradante conmiseracion del salvaje: diez años de experiencia, les advirtieron que Rosas se servia de esos aparentes medios de bondad para atraerlos y despedazarlos mejor entre sus uñas. ¡Y hay del que hubiese por su mal caído en la red que tendia!... el patibulo, un puñal ó un veneno habria sido el indulto que recibiera.—Esta ha sido la suerte que cupo á cuantos han tomado sus satelites. Todos han sido degollados, y el modo barbaro con que su infame hermano acabó con la preciosa vida de Castelli: el modo como dividió su cuello, y le tubo de espectáculo en el Pueblo de Dolores, prueba la piedad de esos tigres que no se han saciado aun, despues de tantos años de sangre y de carne humana.

Para juzgar del temor panico de que son dominados los hombres al solo nombre execrado de Rosas, y la disolucion en que estan de acabar con su tirania los mismos que engañados lo elevaron y sostubieron en otra hora, baste considerar, que casi el total de un Ejercito, que mil y tantos hombres, de fortuna, y paisanos que nun-

ca salieron de la campaña de Buenos Aires, ni jamas navegaron, se decidieron á embarcarse y venir, que entregarse á la sacrilega jenerosidad del verdugo, que admitir su indulto, que aventurar una pelea en que por resultado muchos podian caer prisioneros. Cuando mil *gauchos* se resolvieron á embarcarse, antes que humillarse al salvaje, ya se ve el afecto que le profesan. Y á estos mil que han dejado en su tierra, intereses, amigos, relaciones y vengadores, se han de seguir otros que á su ejemplo han de dar el grito de libertad para derribar al tirano, ó embarcarse tambien para reunirse bajo otro Cielo mas alhagueño: y volver á combatir mas fuertes contra el tirano. Buenos Aires entero emigrará, se trasladará á estos puntos y el despota quedará reducido á las bayonetas cobardes para dar con tra el que no lo sostiene en su mando de horror y de afrenta.

Los medios que Rosas ha empleado del terror, pueden contener el arrojito de un Pueblo sobre el verdugo y hacerlo vacilar; pero su sufrimiento no es eterno. Mientras aqui por la tolerancia demasiada que se dispensa, los traidores son impavidos, audaces, en Buenos Aires tiemblan los ciudadanos al nombre de Rosas y su Maz-horea. Pero el ejemplo ofrecido por el Sud de Buenos Aires, les muestra á los Argentinos que todo se puede cuando hay valor y resolucion heroica, y ese ejemplo no ha de ser esteril. Otros le imitarán; y los que no lo imitaran por temor, llegará dia en que se cumplan las predicciones de *Lavelle*, y á su presencia salgan los tímidos, los opresos *Porteños* de su abatimiento.

El Sr. DE MARIA nos ha remitido el siguiente Canto consagrado á la memoria del infortunado Jeneral CASTELLI, y tenemos un verdadero placer en registrarlo en nuestras paginas.



A la memoria del malogrado patriota

D. Pedro Castelli.

Jemín Buenos Aires en dobles cadenas,
Sus hórridas penas, causaban dolor;
El monstruo sediento
De sangre y de horror, seguia cruento.
Diez años de afrenta, de males terribles,
Eran insufribles, al hombre de honor;
Y una voz dijera
"Perezca el traidor, el despota muera."
Y á esa voz sublime, mil ecos hallando,
Se vió tremolando, el santo pendón
De color del Cielo,

Que un nuevo campeon, alzaba en su suelo.
De entre las tinieblas, de la opresion dura,
Mostró con bravura, un Jenio su frente,
Y como una estrella,
Brilló refulgente, en su Pátria bella.
Castelli! Castelli! ¡oh nombre querido!
Despreció el bramido del tigre feróce:
Y en el Sud desnuda
Su acero veloce, y al Pueblo saluda.
Mil bravos le imitan, y toman la lanza;
Y de la esperanza, la aurora rayó:
Libertad ó tumba!
Por lema elijió: y el monstruo sucumba.
Temblando el salvaje, oculto procura,
Tanta sangre pura, hacerla verter:
Mas él no se muestra;
Pues supo temer, del libre la diestra.
Al joven *Castelli*, el Pueblo del Plata,
Su ventura innata, espera deber;
Cuenta que su espada
Llegará á romper, cadena pesada.
Con santo silencio, ofrecerle piensa,
Digna recompensa, á tanto valor:
Lauro inmarcesible,
Prepara su amor, al heróe invensible.
Mas ay! que la frente, que era destinada
A ser coronada, con palma de honor;
Siervo del tirano,
Con negro rencor, partiola inhumano.
Pensando en su Pátria, *Castelli* virtuoso,
Vaga silencioso en isla de paz:
Pero cuál serpiente
Le avanza voráz, carnibora gente.
No rinde sus armas: bizarro peléa:
"Mi tumba aqui sea"—les dice su voz:
Pero no rendido,
"Me mire el atróz, hombre maldecido."
"Yó libre naciera, la muerte no siento:
"Y solo lamento, á la Pátria mia
"No dejaré vengada;
"Y muerta la Arpia, q' la trae manchada."
Los barbaros le abren mil brechas mortales,
Clavan sus puñales, con risa en su seno;
Despues; que fiera!
Con rostro sereno, cortan su cabeza,
Miradla del cuello, ¡oh Dios! dividida,
Marchita, partida, ¡oh crimen! que horror!
Y al Pueblo Argentino
Envuelto en dolor, llorar su destino.
Mirad gota, á gota, su sangre preciosa,
Corriendo copiosa, la tierra regar:
Y como presente,
Su cabeza está; de un palo pendiente.
¡Y qué ciudadano no llora su suerte!...
¡No venga su muerte!... Y tanta herejia,
Que al mundo dá horror
Castiga en un dia, con justo furor!...
¡Quién no se levanta, contra ese malvado

Que así ha ensangrentado, al suelo que
(oprime!

Y llena de espanto

Al Pueblo que jime, de luto y de llanto...

Justicia divina, que ves los horrores,
Rayos vengadores lanzad sobre el fiero
Que insulta tus leyes!

Tigre carnicero, mas malo mil veces, que
(despotas Reyes,

Y mientras tus manes, *Castelli* reposan,
En sitio que gozan, de paz eternal;
Pulso dolorido,

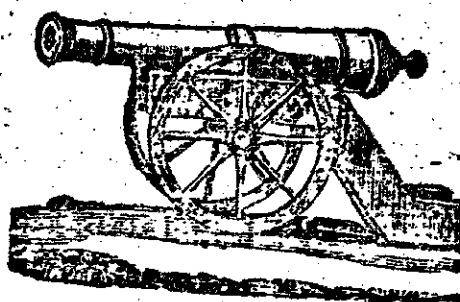
Plectro funeral, al heróe perdido.

Salud sombra ilustre! tu sangre vertida,
Ha abierto una herida, en los corazones:
Y ella no se cierra,

Aunque otros campeones; la venguen en
(guerra.

Tu alma jenerosa, descanze en la gloria:
Tu nombre á la historia, lo lleve el mortal:
Y á tu tumba, flores,

Llanto virjinal, la rieguen y amores.
Isidoro de Maria.



El Ejercito.

Nuestro Ejercito está en el mejor pié de orden y disciplina: bien armado, mejor equipado, respirando entusiasmo, y en ansia de una batalla que sirva de desenlace al drama que se representa en nuestros campos. Y luego que los grandes elementos que espera de todas partes le estén reunidos, ha de imponer mas que hasta hoy al enemigo, y ha de forzarlo a una de dos cosas: á pelear, ó capitular. Talvez nunca llegue el primer caso, por que si como es de esperar *Lavelle* triunfa de *Lopez* y *Oribe*, adios invasion, un solo soplo la aniquila. Su desercion es numerosa á pesar que *Echagüe* llevó su impavidez ó su deseo de faltar á la verdad con descaro, hasta el punto de oficiarle al amo que desde que pasó el Uruguay hasta llegar por la primera vez á la *Calera*, no habia sufrido mas perdida que un hombre muerto y tres heridos. Su estado de miseria, desespera á sus soldados no obstante que sus caudillos sacan contribuciones á los Pueblos: pero el producto de ellas, no es para invertirlo en los infelices hombres que conducen a la fuerza, sino para dehorarlo este si. Y por cierto que si el Jeneral *Rivera* llevase la misma maxcima desoladora de *Echagüe* de sacrificar á los pueblos, nuestro Ejercito nadaria en la opulencia, por que si alguna condicion bella tiene este guerrero, unida á otros relevantes que lo distinguen, es ser jeneroso con todos, y teniendo él no carecen sus sol-

dados.—Pero por bien del pais ha querido seguir una conducta enteramente opuesta; por que á adoptar la misma de los invasores, dos serian á destruir, ninguno á conservar, y el pais llegaria á su completa ruina.

Mas, el Jeneral *Rivera* quiere antes carecer, y que carezcan sus soldados, que consentir dejar á ningun vecino, ni imponerle cargas pecuniarias como lo practican los enemigos, á pesar que no deja de hacerles falta. La Patria tendrá esto mas por que admirarlo: los Pueblos este titulo para quererlo, y su victoria un nuevo timbre de honor y de satisfaccion. ¡Honor al Protector de los Pueblos! Honor á la constancia y moderacion del Ejercito!

La *Estrella* tiene un pesar, y vá á manifestarlo á sus favorecedores. Atenciones de un orden imprescindible, impiden por hoy á sus redactores de escribir asiduamente este periodico, y tiene el disgusto de anunciar que por ahora solo se publicará un numero por semana, hasta tanto pueda desembarazarse de aquellas. En consecuencia, queda cerrada la subscricion: la *Estrella* y el Cañon de la Libertad solo se venderá numero suelto.

Pocos hechos cuenta la historia, tan barbaros ni horrosos, como el que los salvajes esclavos del verdugo de Buenos Aires, cometieron con el desgraciado *Castelli*, despues de despedazarlo á lanzadas, herido, muerto, como temiendo que aun pudiese respirar, no satisfechos de sangre, le cortaron la cabeza, la llevaron al cobarde hermano del monstruo, y este con aire de triunfo y de satisfaccion, la envió al Pueblo de Dolores para que la amarrasen en la punta de un palo, y fuese colocada en medio de la plaza publica... Estas atrocidades, hasta con los mayores criminales, estan proscriptas en America, en todo el mundo civilizado. Solo en Buenos Aires, donde ese funesto *Caribe* impera, es que se ven representar. Solo ese asesino podia afrentar el Nuevo Mundo haciendo exhibir en su teatro escenas que horrian al hombre mas depravado, y que conmueve á todo corazon que no es de piedra, que no es como el del salvaje y sus secuaces. ¿Y cree el malvado, asegurar por estos medios de sangre su vacilante tirania? ¿Cree que el terror que siembra ha de poder contener el arrojito de los libres? Miserable! Se engaña. ¿No asesinó al anciano y al hijo *Maza* con esta misma idea? ¿Y que le valió este inaudito crimen? ¿Sofocó acaso el espíritu publico, el amor á la libertad, el odio á su despotismo barbaro, en los Argentinos? No: y mil veces no: esa sangre inocente vertida, exaltó á los patriotas, los hizo arrojados, y por vengarla se alzaron en el Sud contra el tirano. Hoy ha derramado barbaramente la de

Castelli: él y los suyos se han recreado en su mutilada cabeza; pero estos estos horrores lejos de intimidar, concitan la venganza de todos, el furor, y nuevos campeones dará á la causa de la libertad. La sangre de Maza, produjo heroes, vengadores: en ella el salvaje iracundo labró el primer escalón de su ruina: con la vertida de Castelli, producirá otros mil, y ha apresurado el término de sus delitos.

Los Pueblos no son de bronce: se cansan de sufrir cadenas, se asperan de presenciar crímenes perpetrados á su presencia. Los Pueblos, ni son ni abrigan en su seno fieras que los debore. Los Pueblos han de acabar con la de Buenos Aires. Al valiente Costelli no se reducian los que combaten por la libertad de su Patria: otros Castellis hay, y otros brotará en el curso del tiempo. El ha sido un ejemplo saludable: si pereció por incauto, los que le sucedan en la carrera de la gloria serán mas previsores. — El volcan que ardió en la ampeña de Buenos Aires, no se ha extinguido, ni se extinguirá: su fuego voraz cunde, y el Cañon de la Libertad no carece de combustibles. Si una vez erró el tiro; otro y otro hará, hasta hechar por tierra el trono del tirano. — Argentinos! Orientales! Union: respeto y dolor a las cenizas del infortunado Castelli: guerra sin tregua á su sacrificador: libertad á los Estados que bañan el Plata. Mil muertes heraje, al impio, al cobarde verduño. — El coñon de la Libertad otra vez está pronto: á su rayo primero esprad el trunfo.

Variedades.

A no ser mi prudencia, ó el desprecio con que miro á esos muñecos andantes que como cosa buena alimenta la tierra, habriales puesto algunos el viernes pasado la man donde su Madre les puso el pecho, porque emplear una espada ó un palo en ellos serí mengua. Verlos en montonitos reunidos en el muelle, gozarse en la venida de los revolucionarios Argentinos, y burlarse de nosotros creyendonos *abollados*, provocaba ciertamente la ironia del hombre mas pacienzudo. ¿Por que estos muñecos que por darse importancia siguen la moda *blanca-traidora* de las borlitas, no se largan si son hombres al campo de los invasores á sostener esa opinion de que hacen alarde?... ¿Por que abusan tanto de nuestra tolerancia?... Quieren que hagamos con ellos lo que Echagüe y los suyos practican con los nuestros y lo que quieren hacer con nosotros si algun dia llegan á estar en el candelero?... Por deberas que esto merecian, pero ya he dicho otra vez que es gastar polvora en chimangos: que és ensisnates las manos tocandolos, y aun el papel escribiendo. Oh! ellos diran que hacen una gran hazaña, y se muerdan que no se les haga el caso que quisieran és decir enjaularlos. ¿Lo que és el mundo nos pelean y huyen? ¿Por que no haiga prisiones, y otros las procuran y las desean por hacer merito

y que su nombre figure como cosa que vale algo.

Por su puesto, que ái U. vá á entresacar esos animalitos de veinte no forma U. uno capaz, por que todos son ya U. me entiende. Hagase cargo, las Espinas, el canario de Audifré, los muchachos de Rellomo y los de la otra cuadra mas arriba, el en cargado de osparcial pasquines Navitarate, el platero Diaz, el dogo Luis del escritorio de la 2^a cuadra de la calle del muelle el muchacho Tovirica, Nascote, Aragezú el muchachon Baba fria, el bonito Federico los chicos del *neutral*, y otros caritas amicadas de mequetrefes que no valen la pena, son los que mas barullo meten. Pero hay tambien en primera linea: acudidá la ciudad nueva y vereis reunidos todos los dias al del Puente, al ex-Jefe, al inglesito, á Nema que se jacta de que sus moços ni él no sirvan, á Liña que corre de arriba á bajo á Pedro Pablo idm. á Wichó que no digo nada, y al viejs santulon que se prende en la reja de las Llambesis. Los unos acuden fuera de muros, los otros dentro de la ciudad en ciertos recobecos, y que discuten piensan estos cuando se juntan? En Dios? no: en cosa buena? Menos. — Nada te digo de otro que ha estado detenido en la Polioia y del que mandaba balleneras á Rosas, estos son liendres. — Hay algunos que pasan la plaza de santos, y son de los peores mineros. Trabajan por meter la division entre Nacionales y Franceses. Minan hasta ios Canarios, prevalidos de su ignorancia haciendolos creer mil disparates. Hay algunos que estan viviendo del Estado, y son las peores cuñas que tiene; no fué bastante quitarse las divisas con desprecio de las órdenes que hay de traerlas los que sirven en algun cuerpo, por ejemplo en el de la *Union*, áino que muchos hablan hasta que no quieren mas. — No dejo sin parte á cierto Mayordomo, que cuando se repica por algun snceso favorable á la causa de la libertad, manda parar las campanas al momento con frivolos pretextos, por que le fastidan celebramientos. — Hay tenderitos que se hacen los zorros, y ni pagan, ni sirven, pero para eso traen las barlillas al lado. — Apretarlos és lo que se necesita: que aslojen el mono, que buena falta hace, sino quieren prestar servicio: en otro caso, que se recluten para el Ejercito, y sino que los alistén en el cuerpo de Carretilleros, que les aseguro que han de servir con gusto. Como que se que el Mayor los quiere muy mucho. — Yo todo lo que puedo hacer, és una lista de estos caballeros.

AVISO DEL PERIODICO

Este periodico se publica dos veces por semana admite correspondencia: se anuncia un dia antes de su publicacion: se vende en esta imprenta en la libreria de Hernandez, en el almacén de Herrera calle del porton, en lo de Varela en la plaza, y en el Cordón en lo de Cisfuentes.

(IMPRENTA DEL 15 DE JULIO.)